



**“La santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término”
(Sal 92,5)**

Prot. MG 33/14

Queridísimas hermanas,

con gran alegría me dirijo a ustedes, esta vez para involucrarlas en una linda iniciativa que queremos lanzar, con motivo de la celebración de nuestros 100 años de Fundación, pero también como un modo de prepararnos al año de la Vida consagrada, dos providenciales coincidencias para el próximo 2015.

Con el consentimiento del Consejo general, después de haber madurado la idea en la oración y en el corazón durante algunos meses, quisiera proponerles iniciar la causa de beatificación de alguna otra Hermana nuestra.

Ciertamente estamos contentas y agradecidas al Señor por el desarrollo positivo que ha tenido, especialmente en estos últimos años, la causa de la hoy Venerable Sor María Plautilla Cavallo, por el crecimiento de la devoción hacia ella, no sólo en nuestros ambientes sino también entre las personas laicas, y por las tantas gracias que, por su intercesión, han sido derramadas en quien la ha invocado con fe y con amor.

Pero tenemos también tantas otras figuras, muy queridas por nosotras, que recordamos por su santidad de vida, por su testimonio y por la luz que han dejado en las distintas realidades donde estamos presentes.

Seguramente se preguntarán: ¿cuál es la motivación para querer dar inicio a otra causa de beatificación? La respuesta es, simplemente, ésta: para reavivar en nosotras el deseo y el compromiso de santidad, para buscar otras figuras, entre las tantas que el Señor nos ha regalado durante estos 100 años de vida de nuestra Congregación, que nos sean de estímulo, de ejemplo, de aliento y de intercesión; una figura más cercana a nosotras en los años y cuya fama de santidad, todavía hoy, sigue estando “viva” en nosotras, entre nosotras, y también para tantos laicos.

En la presentación de las Actas del XI Capítulo general, pensando en nuestro Centenario, escribí que: *“queremos llegar a este importante evento para la vida de nuestra Familia religiosa, con mucho para agradecer al Señor y para glorificar su nombre: agradecer por la santidad de nuestro fundador, San Luis Orione, y por la de tantas hermanas nuestras que han marcado el surco sobre el cual todas estamos caminando...”*¹.

Hoy quisiera que todas nosotras renováramos este agradecimiento, esta alabanza al Señor, presentando a la Iglesia una nueva Hermana. Pero no queremos, ni podemos hacerlo sólo como Consejo general: queremos involucrarlas a todas ustedes, a cada una de ustedes, en este discernimiento, en esta escucha del Espíritu Santo, en este camino de descubrimiento de la voluntad de Dios. Porque la santidad es siempre un don de Dios, es El que, encontrando corazones abiertos y dóciles a Su gracia, los hace más semejantes a El, más identificados con los sentimientos del Hijo y, en consecuencia, revestidos de la santidad *“que es el adorno de su casa”* y que es luz, ejemplo y esperanza para la Iglesia y para el mundo.

¹ Cfr. PHMC, Actas XI Capítulo general, Presentación, pág. 13.

Decía Don Orione: “¡La santidad! ¡El deseo de la santidad! Todo vendrá detrás de esto: los designios de Dios se cumplirán en mí y en todos ustedes. La Santa Iglesia, el Papa, el pueblo creyente... los no bautizados como los bautizados, los justos como los pobres pecadores, no tienen que esperar más que la santidad. Ahora la Iglesia tiene necesidad de un grupo de santos”.²

Nuestra Congregación ha tenido muchas hermanas que escucharon a Don Orione y vivieron una vida consagrada a Dios en plenitud, en fidelidad, en alegría, en caridad, en santidad!

Ahora quiero pedirles a ustedes, a cada PHMC, la colaboración, la participación en este discernimiento.

Después de haber consultado al postulador, Don Aurelio Fusi, nos ha parecido bien no comenzar presentándoles los “nombres” de las “candidatas” sobre las cuales pronunciarse, sino comenzar desde ustedes, desde la gente; pedirles a ustedes que nos ofrezcan nombres, de modo que demos más libertad a la voz del Espíritu Santo, a vuestra intuición acerca de la vida y la fama de santidad de nuestras Hermanas y, luego, hacer el discernimiento.

Para realizar esto, les ofrezco algunas orientaciones en una *ficha adjunta*, a utilizar personalmente y comunitariamente, a fin de que puedan rezar, dialogar, discernir y, finalmente, proponer las hermanas que consideren con “*fama de santidad*”. Dejo también a ustedes la libertad de consultar, con mucha prudencia, a otras personas laicas o religiosas, bien elegidas, que puedan dar una válida contribución.

Les pido realizar este acto de participación y de comunión lo más rápido posible, y **enviarme sus respuestas antes del 30 de agosto c.a.** Para que la comunicación sea más ágil y veloz, pueden enviar la ficha con sus respuestas, también via e-mail, a mi casilla: mabelspagnuolo@gmail.com, o de lo contrario a la dirección habitual de la Casa general, Via Monte Acero 5, 00141 Roma, dirigida directmanete a mí.

Queridísimas hermanas, recemos todas juntas al Señor, autor de toda santidad, y que esta iniciativa sea, antes que nada, un momento fuerte de gracia para que cada una de nosotras, cada una de nuestras comunidades, renueve el deseo, el amor y el compromiso por la santidad.


Pidamos a nuestro Padre Fundador, San Luis Orione, que nos ayude y nos acompañe en este camino, que podamos beber de su santidad para vivir también nosotros con alegría y con amor renovados, una vida santa. Los Santos son siempre luz para la Iglesia y para el mundo. ¡Mirémoslos con esperanza! También nosotros podemos, con la gracia de Dios y la adhesión de nuestra libertad, llegar al heroísmo de la caridad en la cotidianidad de nuestra vida, en la fraternidad y en la misión. Don Orione nos sigue repitiendo: “¡necesito hijos santos!” Lo dice hoy a mí, a ti, a todas nosotras: “¡necesito hijas santas!”

¡Ave María y adelante! ¡Siempre adelante!

Las abrazo a cada una de ustedes con alegría y afecto en el Señor, y las saludo también en nombre de las Consejeras generales.

Unidas en cada Eucaristía, nos sostenemos recíprocamente con la oración!

Fraternalmente:


Sr. M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Roma, Casa general, 16 julio 2014
Fiesta de la Virgen del Carmen.

² Don Orione, carta desde Tortona, 9 mayo 1914, Scritti 52,194.